



Ensayo sobre la identidad y el futuro de la Cultura Nacional Guatemalteca

CELSO A. LARA FIGUEROA



LOS SORTILEGIOS DEL ENVOLTORIO MÁGICO:

LA CULTURA

Si algo caracteriza a Guatemala es su cultura única e irrepetible. Puede afirmarse que este envoltorio mágico está respuntado por la obra de sus hombres y héroes del pasado, del presente y del futuro, que han elaborado una identidad desde lo más íntimo de sus raíces. Cultura popular y cultura universal se entrelazan indisolublemente.

Este pequeño país es espectacular en el mundo, en particular por su cultura tradicional, amalgamada por la Historia y heredada de generación en generación hasta nuestros días. Valga como ejemplo las danzas y bailes tradicionales guatemaltecos, infaltables en cada aldea,

pueblo y ciudad de Guatemala como un sortilegio más.

En el mundo de la tradición popular guatemalteca, los ritos no podrían existir sin las danzas, son los pilares y las volutas con los que los hombres de estas tierras se envuelven para llegar a los arcanos del mito, al resplandor mismo de las deidades. Las danzas y bailes guatemaltecos de tipo tradicional son rituales. Además de ser muy antiguos, algunos bailes se remontan al mundo maya prehispánico, otros fueron aportados por el siglo XVI español, Europa y África, y otros surgieron en el crisol de la historia mestiza. Son el ritual mismo.

Guatemala es profusa en movimientos ancestrales danzarios, bailes sin complejidades coreográficas, muchos de ellos velados al profano. Pespuntada por el misterio ritual, toda danza cuenta una historia específica, posee textos literarios muy antiguos, representantes del baile (consejo de principales), así como un sacerdote rezador, músicos, bailadores y mujeres que preparan las comidas herméticas para las divinidades propiciatorias. El ritual incluye cera, incienso, fuego, agua, licor, flores, un altar y, sobre todo, la imagen de culto; las máscaras, la indumentaria, las sonajas, los instrumentos musicales y la voz humana, son indisolubles con las danzas. Éstas se enseñan de generación en generación, desde la creación del mundo por Humbatz y Hunchoen, cerca del corazón del cielo, en los caminos de Hunapú e Ixbanqué. En el crisol de las tierras del Mayab, cinco son las danzas que más destacan: las de origen prehispánico, hispánico, afrocaribeño, colonial y republicano. Pero el sincretismo religioso propio del ritual

permite la convivencia de danzas de ancestral origen prehispánico con danzas de origen europeo y colonial en pueblos mayas del occidente. Los garífuna, por su parte, practican danzas específicas de ascendencia caribe-africano, mientras que las de procedencia española perviven en el oriente del país. El baile más importante de Guatemala es el son, baile lento derivado del fandango español del siglo XV, que, resemantizado y adaptado al suelo mayab, une a guatemaltecos de todos los tiempos. Existen danzas prehispánicas muy antiguas, quizá de las más añejas en Mesoamérica e Iberoamérica.

Los pueblos de Guatemala visten de fiesta al santo patrono y lo celebran con magnificencia. Características de estas celebraciones son las procesiones de cofradía, las danzas-dramas, la revitalización de los ritos, la puesta en valor de los mitos ancestrales mayas y cristianos en un solo canto, en una sola Ceiba abierta a la risa sacra.

En cuanto al desarrollo de la cultura erudita, no tradicional, Guatemala, ha desplegado campos creativos irrepetibles en América Latina y ha contribuido también en el ámbito de la cultura universal. Su aporte a la música universal ha sido contundente. En Guatemala han surgido músicos de calibre universal, como Jesús y Ricardo Castillo, introductores del impresionismo europeo en América Latina; maestros de la talla de Joaquín Orellana, Enrique Anleu Díaz y Jorge Sarmientos, que constituyen la trilogía más avanzada de la música contemporánea en el mundo occidental, en particular Joaquín Orellana, quien con el tratamiento de la marimba y

otros instrumentos creados por él mismo ha transitado toda Europa hechizando al mundo contemporáneo con sus sonidos inéditos.

Literatos de gran calidad circulan por las venas de Guatemala. La literatura existe en estas tierras desde los tiempos más profundos, cuyo ejemplo más preclaro es el **Popol Vuh**, hasta las obras de inusitada originalidad de los escritores guatemaltecos contemporáneos, con Miguel Ángel Asturias (Premio Nobel de Literatura, 1967) y Augusto Monterroso, (Premio Príncipe de las Asturias, 2001) entre los más destacados, sin dejar de mencionar que a lo largo de todo el proceso histórico poetas, ensayistas y filósofos han escanciado el nombre de Guatemala a lo largo de la literatura universal. Y qué no decir de las artes plásticas, con los pintores Elmar René Rojas, Edwin Guillermo, Enrique Anleu Díaz, Luis Díaz, Efraín Recinos y Ramón Banús, entre otros. En las nuevas generaciones destaca Walda Judith Echeverría. Todos ellos forman parte de los artistas más originales de la plástica contemporánea.

La arquitectura guatemalteca contemporánea no se queda en ningún momento atrás de lo nuevo que el mundo está presentando como creatividad en todos los espacios. Entre esta enjorada arquitectura guatemalteca, no alambicada, sino altamente creativa, destaca el Teatro Nacional de Guatemala, Miguel Ángel Asturias, de 1970, que compitió en su oportunidad con mucha soltura con el Teatro de La Opera de Sydney, Australia, como uno de los mejores en su carácter técnico y artístico en el mundo.

Y así la cultura universal en Guatemala, con los tropiezos propios del crecimiento social, es una de las más innovadoras de América Latina y permite augurarle un futuro más que promisorio en el nuevo orbe globalizado.

LA GUATEMALA ECOLÓGICA

La configuración de la historia y la cultura de Guatemala se deben en gran parte a características geográficas y a manifestaciones ecológicas propias que lo han llevado a ser una región de vasto potencial forestal. Ubicada en el corazón de América, Guatemala presenta un medio geográfico único e irrepetible.

La República de Guatemala está situada aproximadamente en el centro del continente americano. Limita, al norte y el oeste, con los Estados Unidos Mexicanos; al este, con Belice, el mar Caribe, Honduras y El Salvador; y al sur, con el Océano Pacífico. Tiene una extensión territorial de 108.900 kilómetros cuadrados y una población de algo más de once millones de habitantes.

Política y administrativamente se halla dividida en veintidós departamentos y su capital es la Ciudad de Guatemala. El idioma oficial, para toda la nación, es el español, pero hay comunidades indígenas en las que se hablan, además, veintitrés idiomas de origen mayanese; existen también el xinca y el garífuna, este último un idioma afroantillano que se habla en el litoral del Atlántico.

El relieve del territorio es muy variado. Hay planicies cuya altura no sobrepasa

los doscientos o trescientos metros sobre el nivel del mar; regiones escarpadas, altas montañas y volcanes; valles y mesetas de alturas diferentes.

El litoral del Océano Pacífico tiene 254.7 kilómetros de largo; la planicie paralela, que se conoce como Costa Sur, tiene una anchura máxima de cincuenta kilómetros y se eleva entre cero y trescientos metros sin interrupciones orográficas. Esta zona plana asciende abruptamente hasta convertirse en una cadena volcánica, un rasgo muy distintivo de nuestro paisaje geográfico, y que cruza el país desde el Volcán Tacaná, en la frontera con México, hasta el Chingo, en el límite con El Salvador. La región de laderas, situada entre la planicie costera y la cadena volcánica, se conoce con el nombre de Bocacosta, en la parte que alcanza ochocientos metros de altura.

Al norte de la cadena volcánica se extiende el Altiplano, o sea la región de las tierras altas, en las que se ubican varias sierras y montañas separadas por las cuencas de diversos ríos. Ésta es la parte central de Guatemala y la más poblada desde antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI. Allí está la ciudad de Guatemala y otros importantes centros urbanos del país.

Al norte de las tierras altas se halla otra región semejante a la Bocacosta, la cual tiene también tierras muy ricas, favorables al desarrollo de la agricultura, como la llamada Zona Reina. Después están las tierras bajas de Petén y las del litoral del Atlántico. En ese las elevaciones no sobrepasan los doscientos metros, salvo en la Sierra del Lacandón y en las montañas mayas.

Los ríos de Guatemala se dividen en dos grandes vertientes: los que llevan sus aguas al Pacífico y los que desembocan en el Atlántico. Los del Pacífico nacen en la región de la cadena volcánica y riegan la planicie costera. Tienen cortos recorridos, y entre ellos están los Ríos Suchiate, Naranjo, Samalá, etcétera.

Los ríos que desembocan en el Atlántico forman dos vertientes: la del golfo de México y la del Mar Caribe. En la primera, el río más importante es el Usumacinta, que, formado por la confluencia de los Ríos Negro o Chixoy, Lacandón, de la Pasión y San Pedro, se introduce en territorio mexicano para desembocar en el golfo de México. Éste es el río más caudaloso en el tramo del Atlántico comprendido entre el Mississippi, en Estados Unidos, y el Magdalena, en Colombia.

Los ríos más importantes de la vertiente del mar Caribe son los que forman la cuenca del río Polochic y del Río Dulce, cuya desembocadura se halla en la bahía de Amatique, y el Motagua, que cruza el territorio nacional de occidente a oriente desde el norte de Quiché hasta el golfo de Honduras.

En el territorio nacional también existen varios lagos y lagunas. Los mayores son los siguientes: el de Izabal, que tiene 509 kilómetros cuadrados de superficie y una profundidad máxima de 20 metros; el de Atitlán, de 125 kilómetros cuadrados y una profundidad de máxima de 324 metros y el lago Petén Itzá, de 99 kilómetros cuadrados de extensión y 140 metros de profundidad máxima. Otros más son Amatitlán, Guija y la laguna de Ayarza.

En América Central es común diferenciar las regiones climáticas a partir de la altura sobre el nivel del mar y, consecuentemente, la temperatura ambiente. Se determinan tres tipos de clima: tierra fría, tierra templada y tierra caliente. Se consideran regiones de tierra caliente las que están entre el nivel del mar y 800 metros de altura, y cuya temperatura media anual es de 24 a 26 grados centígrados. La tierra templada está situada entre los 800 y 1,900 metros sobre el nivel del mar, y tiene una temperatura media anual de 17 grados centígrados. Por encima de los 1,900 metros se halla la tierra fría, donde la temperatura media es menor, y puede bajar a cero grados e incluso a menos.

La ubicación intertropical del territorio no permite que se diferencien cuatro estaciones en el año, sino únicamente dos: la lluviosa, a la que se denomina "invierno"; y la seca, conocida como "verano". La duración de estas estaciones no es uniforme en todo el territorio debido al relieve montañoso, pero puede afirmarse que el verano se extiende de noviembre a abril, y el invierno de mayo a octubre.

La precipitación pluvial media al año es variable, y oscila entre los 500 mm en regiones como el Llano de la Fragua, hasta 6,000 mm en algunas áreas de la Zona Reina y la Bocacosta.

La ubicación geográfica, las diferentes condiciones climáticas, la elevación y el tiempo de los suelos determinan una vegetación sumamente variada que incluye millares de especies dispersas en formaciones de bosques. La localización de Guatemala en el trópico determina que en su mayoría los bosques sean

tropicales y subtropicales; sin embargo, sus características varían con los cambios de temperatura asociados a las variaciones de altitud, desde el nivel del mar hasta los más de 4,000 metros y con los patrones de precipitación pluvial. Dichas variaciones forman la diversidad de regiones naturales que hay en el país, a las cuales los habitantes de este envoltorio mágico tienen que adaptarse.

Los países y continentes descansan sobre las placas tectónicas, porciones de la corteza terrestre que se desplazan y chocan entre sí, formando fallas geológicas capaces de provocar sismos de distinta intensidad. Guatemala descansa sobre dos placas tectónicas continentales (la de América del Norte y la del Caribe) y una oceánica (la del Coco), las cuales han formado varias fallas causantes de los muchos temblores que se registran en el país. Guatemala es, pues, una región sísmica, característica que sus habitantes deberían tener siempre presente, con la consiguiente toma de precauciones para evitar desgracias mayores ocasionadas por los terremotos.

Por todo lo anterior, puede vislumbrarse la vocación forestal de Guatemala, que ha desarrollado altos encantos naturales donde el hombre vive en plena convergencia con la naturaleza, y donde, a pesar del desarrollo de las fuerzas del capital, gran parte de la belleza del entorno no se ha perdido. El mismo nombre de Guatemala **Quatylimayan:** lugar de árboles, bosques y ríos en náhuatl y en idiomas antiguos, subraya desde tiempos prehispánicos su vocación arborícola.

Existen diversas explicaciones acerca del significado de la palabra Guatemala. Así,

se ha dicho que deriva de *Coctemalán*, que quiere decir «palo de leche», o que proviene de *Quautemali*, que significa «palo podrido». Según Walter Krickenberg el origen del término se halla en la palabra *Cuauhtemallan*, que quiere decir «montones de madera», aunque para otros significa «lugar arbolado» o «paraje cubierto de madera» y también podría significar «lugar de bosque» o «sitio boscoso». Podemos decir, por lo tanto, que no hay acuerdo sobre este tema.

Según una de las teorías que existe acerca del origen del nombre de Guatemala, los indígenas mexicanos que acompañaban a Pedro de Alvarado como auxiliares durante la conquista de nuestro país llamaban *Cuauhtemallan* o *Quautemalla* a la capital de los cakchiqueles, nombre que los españoles convirtieron en *Guatemala*. Este vocablo aparece escrito por primera vez en las cartas que Alvarado envió a Cortés en 1524 relatando los incidentes de sus viajes de conquista en Guatemala y Cuscatlán (El Salvador). Aquí, el nombre Guatemala aparece escrito como se hace en la actualidad. En su segunda carta, fechada el 28 de julio del año citado, Alvarado indicó que había regresado de Cuscatlán, por lo recio del invierno, y que estaba ya en «esta ciudad de Guatemala», donde «hice y edificué en nombre de Su Majestad una ciudad de españoles que se dice la ciudad del Señor Santiago, porque aquí está el riñón de esta tierra».

Desde entonces, el nombre Guatemala comenzó a adquirir un significado geográfico cada vez mayor. Primero se llamó así sólo a la ciudad de Santiago, después a toda la «provincia» conquistada por Alvarado y, finalmente, a todo el

Reino, Audiencia y Capitanía general, que comprendía dentro de sus fronteras desde el actual Estado Mexicano de Chiapas hasta Costa Rica. Así fue durante los tres siglos de la colonia, pero en 1823, después de declararse la Independencia, el Congreso de la nueva república decretó que los territorios que componían el antiguo Reino de Guatemala se llamaran Provincias Unidas del Centro de América. El histórico nombre Guatemala se conservó sólo para designar al Estado que, el 21 de marzo de 1847, se convirtió en la actual República de Guatemala.

El nombre Guatemala, por lo tanto, es la forma castellanizada de la palabra mexicana *Cuauhtemallan*. En los años de la conquista fue común que ciudades indígenas ya existentes, y que tenían nombres mayas, se rebautizaran con nombres de origen náhuatl, que eran casi siempre la traducción de los originales nombres K'ichee', caqchiqueles o tz'utujiles.

Si el nombre es lo que subraya la vida de una nación, esta vocación del nicho ecológico forestal guatemalteco, sumada a los ejes de la cultura y de la historia, permitió una convivencia clara con la naturaleza y, aún más, a la creación de figuras míticas específicas que obligan al hombre de las tierras del interior de Guatemala a la conservación de la naturaleza: sus animales, sus fuentes de agua y, sobre todo, los árboles como fuentes de vida.

Finalmente, Guatemala, como envoltorio mágico que es, se entrama con los seres míticos de la naturaleza y la ritualiza en todo sentido. Ésa es la característica especial de este pedazo de paraíso.

No obstante, los lugares encantados, los sortilegios de la naturaleza se han desarrollado magníficamente: hoteles, hostales y carreteras asfaltadas o de terracería unen estas maravillas en el frío de los altiplanos occidentales, en los calores sofocantes de la Costa Sur, en las azules montañas, en las impenetrables selvas del Norte y en la belleza inenarrable del oriente del país, lleno de piedras, vegetación achaparrada y el intenso sol que calcina estas tierras. La variedad de climas y de vegetaciones lleva a la multiplicidad de la vida social, de la vida de los hombres guatemaltecos, probablemente una de las configuraciones humanas de mayor originalidad en América Latina.

EL EMBELESO DE LA GUATEMALA MÁGICA:

LOS HECHIZOS DEL ENVOLTORIO

Dentro de un contexto social múltiple, por su propia historia y su ecología, Guatemala, por los hechizos mismos de la naturaleza, se ha convertido en un auténtico envoltorio mágico. Hay que entenderlo desde la profundidad de la poesía maya más antigua hasta nuestros días: país donde todo es sortilegio, donde el tiempo se ha detenido, donde los templos y los lugares sacros se resisten a caerse no obstante los terremotos, los temblores constantes y el poco aprecio que el guatemalteco tiene de su propia identidad —algo muy comprensible por tenerla tan cerca—, todo ha sobrevivido envuelto en esta tela mágica que tejen sus ríos, sus volcanes y sus habitantes. Tierra en la que la espiritualidad del Popol Vuh aún priva; lagos encantados donde las fuerzas del bien y del mal aún difieren la vida del hombre; seres míticos que caminan de

puntillas por veredas y aldeas, por caseríos y ciudades por cosmopolitas que sean.

Guatemala, por donde se le quiera ver, sigue siendo ese envoltorio de donde surge a borbotones la magia y la vida. *Guatemala es barroca, compleja y hermosa como una columna suspendida en los templos de La Antigua Guatemala.*

Pero la Guatemala mágica es múltiple, y su embeleso no estriba en la tecnología que pueda desarrollar ni en sus problemas que paso a paso va resolviendo. Su autenticidad, su verdadero valor, se hunde y resurge en los hechizos que el envoltorio mágico ha creado desde tiempos inmemoriales: Formas únicas de contar el tiempo, deidades prehispánicas sincretizadas y santos cristianos que caminan por bosques y lagos sin inmutarse, que saludan a los hombres como sus hermanos. Alimentos únicos en América Latina que todo el mundo comparte entre muertos y vivos, cerros encantados que hablan y personajes místicos, legendarios que se deslizan en esta tierra única, irrepitible, llena de misterios, que parece detenida en el tiempo, dándole una vuelta muy lenta al calendario llamado por los mayas *Tzolkin*, pero también desafiando al futuro.

Estos hechizos, estas creaciones originales de los cuatro pueblos que habitan Guatemala, conforman las puntas del envoltorio que lo doblan como una hoja de maíz tierno, y cuya presencia irrefutable hace de Guatemala una tierra de misterio, amor y magia, tal vez sólo creada en la imaginación más intensa de la literatura fantástica de J. R. Tolkien, de G. H. Wells o en los arcanos míticos de la vida dorada de los pueblos.

El perfil del guatemalteco está definido por estos intersticios mágicos, estas formas de su cultura. He aquí los elementos mágicos que rodean cotidianamente la vida de los pueblos que habitan Guatemala. He aquí el hechizo insondable que hace de esta tierra un rumor de montaña, misterio inconfundible en América Latina.

El calendario Tzolkin, rueda inmutable y perenne, cuenta los días de los mayas guatemaltecos desde la creación del mundo hasta hoy.

EL DEVENIR PROFÉTICO DEL ENVOLTORIO MÁGICO:

HACIA LAS ESTRELLAS DEL FUTURO

Este envoltorio mágico que es Guatemala, si bien pleno de Historia, plético de tradiciones y hechizos casi insondables, es una nación que camina hacia el futuro, como la ella misma lo determina. Pocos países de América Latina encierran en tan poca extensión geográfica tal diversidad de climas, fauna y flora; de ríos, volcanes, lagos y montañas. En pocos espacios la vida crece como los hechizos y los sortilegios de la flor del Lirolay, del pájaro de siete colores y el caballo mágico del mar ancestral.

Guatemala no es sólo pasado, tradiciones que pudiesen considerarse obsoletas, llanto de santos nazarenos crucificados; no es sólo divinidades prehispánicas sincretizadas que aún, ritualizadas entre bailes y danzas milenarias, entre volutas de incienso, siguen cantando al son de la marimba, la chirimilla y el tamborón. El país emerge paso a paso de los inmensos problemas, el gran Kaprakán,

el terremoto de San Gilberto de 1976, el conflicto armado interno que asoló tierras y valles durante más de treinta y seis años del siglo XX, diezmando poblaciones y sembrando el odio entre hermanos, con problemas sociales inherentes a todo país pequeño del tercer mundo. Guatemala tiene la madeja del futuro promisorio que su misma Historia le ofrece y también una cuenta de suertes, de tzités mágicos del árbol adivinatorio de la vida, con muchas formas que la harán llegar y alcanzar definitivamente el derrotero esperado.

En primer lugar, esa maravillosa diversidad bioecológica, bien administrada, es capaz de proporcionar alimentos a toda la población en forma óptima. Y una condición para que este futuro se haga flor de pascua es, precisamente, la vuelta a la naturaleza, a engarzarse hombre-sociedad y naturaleza. Como dicen los ajkines, los sabios ancianos del pueblo maya, *cuando los encantos y misterios se vuelvan a abrir y salga nuevamente a la vida el corazón del cielo y la tierra a poblar Guatemala.*

El destino de Guatemala se encuentra también en su innegable diversidad cultural. Si al recorrer estas páginas se ha percibido como la cultura y la Historia se entrecrocaban en vasos comunicantes, entre lo ancestral y lo contemporáneo, entre lo sacro y lo profano, la riqueza del país, el motor de éste será, a no dudarlo, la juventud de su población. Guatemala es uno de los países que cuenta con la población más novel de América Latina. Además de ello, el futuro está en los procesos de multiculturalidad e interculturalidad entre los cuatro pueblos que lo habitan. Éste es el signo de los tiempos de los siglos XXI y XXII: el mutuo conocimiento de las especificidades

culturales, de las características propias de cada una de las culturas, el aprender una de la otra, el conocerse, respetarse y defenderse mutuamente para llegar a la tan ansiada identidad nacional, partiendo del desarrollo y el afianzamiento de las culturas particulares de los cuatro pueblos que, al final de los tiempos, si bien diferentes, habrán creado tantos modelos comunes que se podrá convivir en paz, con serenidad, sin racismo, con la justa medida de las posibilidades y una amplia educación intercultural que permitirá que los actuales jóvenes de los cuatro pueblos se hayan introyectado de sus auténticas culturas y se consideren múltiples pero uno a la vez: guatemaltecos, conservando siempre la diversidad y la riqueza que la cultura da en todo momento y en todo sentido de los cuatro puntos cardinales.

Las estrellas del devenir, este crisol de los hombres que jugaron con las estrellas, el tiempo y el espacio, se concentra en la vuelta a la naturaleza y al respeto y el desarrollo de las múltiples culturas que viven en Guatemala.

El futuro es, pues, como lo dicen los tzités del árbol de la vida, de los frijoles adivinatorios, la interculturalidad, el conocer y el compartir la cultura universal, la cultura de la globalización que permitirá a los guatemaltecos de los cuatro pueblos tener acceso a la tecnología y a la vida del mundo del siglo actual.

Guatemala no tiene el mañana sólo sembrado en su pasado, Guatemala va más allá, hacia lo insólito, hacia lo múltiple en lo único. Pero indudablemente la lección sólo la puede instruir la Historia,

enseñando desde ya, planificando desde ya, las políticas educativas y las políticas culturales que permitan esa conservación, ese desarrollo y autodesarrollo de la diversidad natural y social. Y eso, aunque incipiente, se está realizando ya desde las esferas gubernamentales y académicas.

La Historia nos permite vislumbrar que las comunidades de los cuatro pueblos están tomando conciencia de su propio devenir, de su futuro y de que esta diversidad hay que fomentarla, respetarla y convertirla en la cara de la misma moneda nacional.

Guatemala está más cerca que ningún otro país de América Latina de ser un todo diverso, y eso le dará todo el potencial necesario para conquistar el futuro prometido desde la creación de los hombres del maíz.

No es un país tan atrasado como puede creerse por las cifras estadísticas; Guatemala está en la punta de lanza del futuro de su crecimiento económico sostenible, en el desarrollo de su infraestructura, de sus pueblos y ciudades, pero sobre todo de las formas propias, autóctonas, de su vida comunal convertida en vida nacional. Pueblos enteros han surgido del terremoto de San Gilbeto de 1976 y del conflicto armado, y hoy se encuentran ya, en invenciones propias, innovadoras de su agricultura, haciendo exportaciones generosas al mundo, sobre todo de lo que siempre se ha sabido manejar: la tierra y sus mil recursos.

Una infraestructura que penetra cada vez con más respeto en la tierra y en las montañas. Un grupo dominante consciente que puede desarrollar todas

sus potencialidades en inversiones en Guatemala y en una sociedad internacional solidaria.

La Guatemala que los guatemaltecos esperamos está en nuestras habilidades, y así la estamos forjando. Estamos trazando las líneas de nuestra mano como nosotros queremos, pero como la Historia nos lo ha iluminado.

Lo que sí puede afirmarse es que los hilos de este envoltorio mágico no se pierden en el camino del futuro, porque están plantados tan firmes como los horcones de la Historia, de sus tradiciones y de una confianza inusitada en un futuro en común.

La Guatemala nuestra, nuestro envoltorio mágico, entre naves siderales y constelaciones inimaginables, seguirá creciendo como desde hace miles de años, con trama de hilos de maíz y futuro de estrellas, calles de lirios y techos de lluvia del país del agua. Porque, como dicen los peregrinos de las santas rutas de la laguna de Chicabal, vestidos de color, con una sólida cultura propia, Guatemala, así como se posesionó de su pasado, se apropió de su futuro, y eso es apoderarse de la totalidad, es, como diría el poeta José Luis Villatoro, "asirse de los luceros y dejar prendida a Guatemala en los confines del Universo".

BIBLIOGRAFÍA

Nota Bene

El presente ensayo se inscribe dentro del contexto de la *Antropología Poética* a la que se refieren con mucho acierto los

antropólogos-escritores Darcy Ribeiro, Mircea Eliade, Emile Durkheim y Marcel Mauss, en el sentido de utilizar en forma fluida y libre, sin el andamiaje bibliográfico academicista, todo el saber antropológico acumulado durante una larga carrera académica y literaria.

Este ensayo es, como lo sostendría Marcel Mauss, una cátedra magistral que en lugar de utilizar la palabra alada se sirve de la palabra escrita. Por lo tanto, las referencias bibliográficas fluyen dentro del texto como un vestido que adorna un pensamiento poético, tal y como lo señala Mircea Eliade.

Este ensayo, es pues un intento primario, si se quiere, de experimentar este tipo de pensamiento antropológico en Guatemala con el saber que el autor ha acumulado a través de su extensa carrera académica, tanto como docente e investigador universitario en Guatemala y en distintas universidades de América Latina.

El lector deberá considerarlo como una lección magistral donde lo poético se combina con lo antropológico y tomar en cuenta que el saber no es propiedad de nadie, sino es un legado colectivo que a todos nos pertenece, en particular a los que ahondamos en las tradiciones culturales. De esta manera, tenemos derecho a referirnos a cualquier tópico in extenso, de acuerdo con nuestra erudición y la vastedad de nuestros conocimientos.

No obstante, para satisfacer las exigencias de esta publicación, a continuación se hacen las referencias bibliográficas necesarias.

- Lara Figueroa, Celso A.
- 1977 **Contribución del Foklore al estudio de la Historia, Guatemala, Centro de Estudios Fokloricos, Editorial Universitaria.**
- 1980 **Leyendas y casos de la Tradición Oral de la Ciudad de Guatemala, Guatemala, Centro de Estudios Fokloricos, Editorial Universitaria.**
- 1982 **Las increíbles hazañas de Pedro Urdemales en Guatemala, Guatemala, Centro de Estudios Fokloricos, Editorial Universitaria.**
- 1990 **Cuentos y Consejas populares de Guatemala, Guatemala, Guatemala, Centro de Estudios Fokloricos, Editorial Universitaria.**
- 1992 **Cerámicas populares de Guatemala, Guatemala, Editorial Artemis Edinter.**
- 1995 **Cultura, artes populares e Historia en Guatemala, 3ra. Edición, Guatemala, Sub Centro Regional de Artes y Artesanías Populares de OEA.**
- 1999 **Antiguas leyendas guatemaltecas vueltas a contar, 3ra. Edición, Guatemala, Editorial Artemis Edinter.**
- 2000 **Cuentos populares de bandos mágicos en Guatemala, 2da. Edición, Guatemala, Editorial Artemis Edinter.**
- 2002 **Tradiciones populares de Nochebuena en Guatemala, Guatemala, Editorial Artemis Edinter.**
- 2003 **Guatemala: Historia y Tradiciones populares, Madrid, Editorial Bustamante.**

- 2003 **Tradiciones populares de Semana Santa en Guatemala, Guatemala, Editorial Artemis Edinter.**
- 2004 **Cuentos populares de encantos y sortilegios en Guatemala, 3ra. Edición, Guatemala, Editorial Artemis Edinter.**
- 2004 **Fieles difuntos, santos y ánimas benditas en Guatemala, Guatemala, Editorial Artemis Edinter.**
- 2004 **Leyendas de misterio, amor y magia, 8va. Edición, Guatemala, Editorial Artemis Edinter.**
- 2005 **Guatemala: En los caminos del Sacro envoltorio mágico, Barcelona, Editorial Lunweg.**
- 2005 **Leyendas populares de aparecidos y ánimas en pena en Guatemala, 4ª Edición, Guatemala, Editorial Artemis Edinter.**
- 2005 **Por los viejos barrios de la Ciudad de Guatemala, 52 Edición, Guatemala, Editorial Artemis Edinter.**

Asimismo, consultar los ensayos y artículos del autor y otros autores publicados en las revistas Tradiciones de Guatemala y el Boletín La Tradición Popular, Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, 1972 a 2004; y Folklore Americano, México, Comité de Folklore, Comisión de Historia, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1973 a 2003.